

## Los cristeros sin rifle\*

XÓCHITL PATRICIA CAMPOS LÓPEZ\*\*  
DIEGO MARTÍN VELÁZQUEZ CABALLERO\*\*\*

Tratar de comprender la forma en que, desde el ámbito urbano, se generó el apoyo a la revolución cristera, aún es una tarea complicada para las ciencias sociales en México. La epopeya de los campesinos que se enfrentaron al régimen postrevolucionario despierta gran simpatía en propios y extraños. Existe una extensa literatura acerca del tema y, a últimas fechas, merecen destacarse algunos largometrajes cinematográficos que exponen el *ethos* campesino en su lucha por la fe. No obstante, es necesario distinguir entre el conservadurismo popular y el conservadurismo de la clase media y las élites. La lucha de los católicos campesinos se complementó con el activismo y la organización de los católicos en la ciudad, particularmente en la capital del país.

La guerra cristera tuvo dos capítulos igual de importantes: el de la ciudad y el rural. Ambos contienen experiencias destacables, necesarias para llenar el horizonte del sistema político mexicano. La preponderancia y consecuencia que tuvo la participación de los católicos ciudadanos en la Cristiada es el tema principal de *Los Cristeros sin Rifle*. Aunque las grandes batallas del movimiento armado se llevaron a cabo en el campo, el catolicismo mostró su poder al Ejército mexicano (particularmente al general Plutarco Elías Calles) apoyando el combate desde las ciudades, donde se realizaron acciones significativas para el desenlace del conflicto Iglesia-Estado.

---

\*Gallardo Pavón, Jorge, *Los Cristeros sin Rifle*, México, Plaza y Valdés, 2013.

\*\*Profesora investigadora en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. (campospaty@yahoo.com)

\*\*\*Profesor investigador en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. (golda21@hotmail.com)

En la capital del país y en otras metrópolis, se generó una organización efectiva que procuraba armamento, municiones, ropa, correspondencia, dinero, ideas y esperanza. Acaso la acción directa más importante fue el magnicidio del general Álvaro Obregón, perpetrada por José de León Toral y una niebla anónima que envuelve a la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa y a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, responsables de varios incidentes de la misma naturaleza.

Comprender la organización y el sentido de la acción en los católicos urbanos, miembros de diferentes asociaciones aristocráticas con carácter intelectual y militante, jóvenes, clasemedios, a veces universitarios o letrados, es el propósito principal de la obra que escribe Jorge Gallardo Pavón. El personaje habla de sus experiencias en la defensa de la Iglesia católica durante la presidencia del general Plutarco Elías Calles y en la situación que convirtió a José de León Toral en el ángel vengador del catolicismo mexicano.

Diversos historiadores y científicos sociales han estudiado el homicidio que permitió la creación del partido oficial en México. Se han concentrado en personajes como León Toral, la religiosa María Concepción, Carlos Castro u otros monjes guerreros preparados en el fundamentalismo intransigente integral de las organizaciones católicas de la época. Empero, pocas ocasiones se tienen a la vista testimonios como los de Jorge Gallardo, espontáneos y sinceros, que describen en forma natural el desarrollo, el involucramiento y las accidentales circunstancias que subyacen a la revolución cristera.

Gallardo Pavón describe su versión católica del conflicto entre Iglesia y Estado. Expone una perspectiva personal de la teoría agustiniana del tiranicidio que pondría a salvo la patria mexicana. Narra la transformación de José de León Toral en un guerrero de la fe a raíz del fusilamiento del presbítero Miguel Agustín Pro, el encuentro coyuntural entre el magnicida y el instrumento que pondría fin a la vida del sonoreense: la pistola *Star* calibre 38 con cargador de combate. Finalmente, relata las vicisitudes que compartió en el presidio, al ser responsabilizado de integrar la conspiración que envuelve a León Toral. El terrorismo del callismo-obregonismo que se manifestó en contra de sus enemigos políticos no era menor en las cárceles y paredones de fusilamiento que conocieron algunos miembros de la LNDLR.

Aunado a lo anterior, el trabajo cuenta con el excelente prólogo de Elio Masferrer, quien, desde la antropología de las religiones, brinda al lector una explicación generosa para interpretar las memorias de Jorge Gallardo Pavón, la Cristiada y el eterno conflicto por la secularización en México. Su inter-

pretación es contundente: mientras prevalezcan procesos de modernización autoritaria siempre se despertarán las cosmovisiones sagradas del pueblo y la irracionalidad de los poderes fácticos que, conjuntados, terminan por vencer la institucionalidad del Estado. El gobierno que se ve obligado a usar la violencia o las armas es una autoridad que ha fracasado. Sólo mediante la democracia, la legitimidad, la tolerancia y la libertad, el proyecto de la sociedad laica y moderna dejará de ser una desafortunada aberración.

La obra constituye un testimonio insoslayable para los interesados en el conflicto Iglesia-Estado en México. Sin embargo, su evidencia deja en la oscuridad las preguntas de quienes piensan que la alta jerarquía católica estuvo al tanto del proceder militante en los implicados durante el asesinato del recién electo presidente oriundo de Huatabampo, Sonora; o bien, la evolución que tuvieron las organizaciones religiosas en las ciudades hacia los grupos más radicales, que hoy se conocen como la ultraderecha mexicana, y abundan por todos los espacios políticos, económicos, culturales y sociales, sin dejar de construir su proyecto de sociedad cristiana perfecta que han radicalizado al paso del tiempo.

El veredicto acerca del evento más significativo para la formación del sistema político mexicano queda en manos del lector. ¿Algún día se conocerá la verdad acerca de la Cristiada y su impacto en el Estado mexicano? No lo sabemos. Mientras tanto, una aportación original como la de *Los cristeros sin rifle* merece ser leída con atención.

